

ductor que, en volúmenes como este, nos hace contactar directamente con lo más profundo, lo más autobiográfico y lo más confesional de su poesía.

Alberto SESMERO GONZÁLEZ

THOMAS, Edward: *Poesía completa*. Edición de Antonio Colinas y traducción de Ben Clark. Linteo: Orense 2012. 424 pp.

De la mano de Linteo llega por primera vez en castellano la obra completa de Edward Thomas, poeta inglés fallecido en 1917 durante la batalla de Arras. Tras varios años consagrados a la crítica literaria, Thomas decidió escribir poesía ante la insistencia de su amigo y también escritor Robert Frost, que acabó convirtiéndose en su principal valedor. Atrás dejó una ingente cantidad de poemas que, casi cien años después de su gestación, ven la luz en España gracias a la traducción de Ben Clark.

Los poemas de Thomas entroncan directamente con el legado del Romanticismo inglés. Sus versos bucólicos, que translucen cierta influencia de autores como Wordsworth, dan cuenta de la total comunión entre el hombre y la naturaleza; una suerte de ósmosis con la que el poeta intenta paliar la soledad. Su obra, no obstante, ofrece varias lecturas. Como bien apunta Ben Clark en la introducción que abre esta antología, de sus versos se desprenden múltiples interpretaciones, si bien la concepción de este poemario como un simple canto a la naturaleza sería un enfoque un tanto desviado. El de Thomas es un relato ambiguo, donde la naturaleza se revela como ente indómito y salvaje, alejado de la coacción que antaño le suponía la presencia del hombre, ahora ausente a consecuencia de la irrupción de la guerra. Bajo los versos que recrean estos espacios bucólicos late un sentimiento de soledad emocional y física en un contexto donde sólo quedan niños, mujeres y ancianos. Todo cuanto aparece en este espacio es salvaje, en tanto que el hombre ya no está presente. Se trata en definitiva de la descripción de una naturaleza huérfana del ser humano; la recreación del espacio natural como único elemento presente en la vida cotidiana.

Su estilo, por otra parte, ofrece a priori múltiples dificultades a la traducción. En esta antología conviven principalmente dos tipos de poemas: por un lado, los encontramos de tendencia más narrativa, con un verso más libre y extenso, donde la forma está supeditada a la compleja sintaxis de la que en ocasiones hace uso Thomas. Por otro, hay poemas con estructuras y formas más clásicas, con rimas A-B-B-A, con una métrica muy similar entre verso y verso y una postura más descriptiva. Sin embargo, en todos ellos se observa un continuo gusto por la musicalidad y el ritmo sincopado, acentuado por la tendencia monosilábica del inglés, que sin duda supone el mayor escollo a la traducción. Así pues, la forma en castellano, por necesidad, difiere sensiblemente de la estructura original. Son muchas las formas líricas presentes en los poemas de Thomas que al trasladarlas al castellano desaparecen en aras de un sentido que, obviamente, se considera primordial. Los textos traducidos logran plasmar con clarividencia el significado de los poemas, labor que no resulta sencilla si tenemos en cuenta la prolijidad de la sintaxis y la presencia habitual de hipérbatos. A ello contribuyen también las notas a pie de página. Con una labor meramente complementaria, estas notas van aportando pequeños datos –biográficos y culturales en su mayoría– que contribuyen a una mejor comprensión del texto.

No obstante, son varios los poemas en los que se observa la intención de conservar dichas formas líricas. Sirvan de ejemplo los recursos adoptados en «The Other». En este poema, de corte más narrativo, Thomas coquetea con la idea de la identidad en un bosque armonioso donde emprende la intrépida búsqueda de “el otro”. Los versos que componen el

poema son muy prolongados, hecho que repercute de forma directa en la configuración del texto en castellano. Dadas las diferencias entre las lenguas partícipes, los versos son necesariamente más extensos de lo que son en el original. Con todo, gracias a la acertada elección de palabras que en ocasiones recrea las rimas del texto original, el ritmo, si bien diferente, se mantiene: “Viajé deprisa, con la esperanza de poder/ dar alcance a aquel otro. Qué hacer/ al atraparlo, no lo sabía. Lo perseguía/ para probar el parecido y, de ser cierto,/ para observar hasta reconocerme a mí mismo.”

Interesante resulta también al respecto el poema «An Old Song I», traducido al castellano como «Una vieja canción I». En él se sucede una serie de versos en los que Thomas narra una experiencia personal explicada en una nota a pie de página –un desencuentro con un guarda forestal–. No obstante, lo más llamativo de esta composición no es la temática. La dificultad más evidente radica, una vez más, en la forma en la que se disponen los versos, tejidos alrededor de un estribillo que sirve de nervio central al poema y que por tanto requiere una recreación similar en la traducción: “Oh, ‘tis my delight of a shiny night in the season of the year.” La repetición de este estribillo, en el que *delight* rima con *night*, dota al poema de cierta eufonía, algo que también se percibe en la traducción al castellano: “Oh, en una noche clara es mi deleite durante la temporada”. Como se puede apreciar, en la traducción se mantiene esa rima interna (“clara” y “temporada”) que, aunque asonante, se aproxima ligeramente al efecto provocado en el poema original.

Otro de los resortes más recurrente en el poemario de Thomas es la aliteración. En el poema «October» («Octubre en la traducción»), por ejemplo, encontramos el siguiente verso: “At heavier steps than birds’ the squirrels scold”. La traducción, aunque no plasma esa aliteración, sí pretende un ritmo similar: “Las ardillas regañan los pasos menos ligeros que los de un pájaro”. Una vez más el texto meta logra una rima interna que lo acerca más al estilo original. Además, muchas de las palabras contienen la misma terminación, lo cual recrea, en la medida de las posibilidades, un efecto dinámico y cadencioso. Estas estrategias traductológicas, que tienen un impacto inmediato en la lectura del poema, son una constante a lo largo de todo el poemario. Si bien no escenifican a la perfección las formas líricas que tanto caracterizan la obra de Thomas, lo cierto es que logran cierta agilidad y ritmo, efectos intrínsecos a los poemas originales.

Sirve también a este propósito la traducción del poema «The Word» («La palabra»). En él volvemos a encontrar ese afán por emular las rimas internas que tanta musicalidad conceden a los versos de Thomas. Prueba de ello son las siguientes líneas: “He olvidado, también, los nombres de grandes hombres/ que lucharon y que perdieron o vencieron en las viejas guerras”. Como ya ocurría con otros poemas anteriormente citados, en esta traducción vuelve a producirse ese encadenamiento de fonemas que en cierto modo logra recrear los efectos líricos del texto original: “I have forgot, too, names of the mighty men/ That fought and lost or won in the old wars”.

Se trata, en definitiva, de una edición minuciosa y exhaustiva que aúna traducción y erudición. Ambas convergen en una antología que sin duda contribuirá a que los lectores hispanohablantes se acerquen a la obra de un autor imprescindible para entender la Inglaterra de principios del XX.

Juan NAVARRO ANDÚGAR